

CONCLUSIONES DEL INFORME

# VIOLENCIA DE GÉNERO EN LAS RELACIONES DE PAREJA DE ADOLESCENTES Y JÓVENES DE BILBAO



**Bilbao**

UDALA  
AYUNTAMIENTO  
BERDINTASUN, LANIKIDETZA  
ETA HIRITARREN SAILA

ÁREA DE IGUALDAD,  
COOPERACIÓN Y CIUDADANÍA



eman ta zabal zazu

Universidad  
del País Vasco

Euskal Herriko  
Unibertsitatea



**CONCLUSIONES DEL INFORME**

**VIOLENCIA DE GÉNERO  
EN LAS RELACIONES  
DE PAREJA DE ADOLESCENTES  
Y JÓVENES DE BILBAO**



**Bilbao**

UDALA  
AYUNTAMIENTO

BERDINTASUN, LANKIDETZA  
ETA HIRITARREN SAILA

ÁREA DE IGUALDAD,  
COOPERACIÓN Y CIUDADANÍA

eman ta zabal zaizu



Universidad  
del País Vasco

Euskal Herriko  
Unibertsitatea

## NOTA INTRODUCTORIA

El Ayuntamiento de Bilbao, en el marco de las previsiones contenidas en el II Plan Municipal para la Igualdad entre mujeres y hombres de Bilbao, ha considerado de interés la realización de una investigación para conocer las creencias, actitudes y prácticas que expresan en sus discursos adolescentes y jóvenes de Bilbao sobre la relación de pareja y la violencia de Género.

Para ello ha contado con la colaboración del Departamento de Sociología de la UPV-EHU y de la Dra. Mila Amurrio como responsable del equipo investigador que la ha realizado. Se ha llevado a cabo durante el curso académico 2007-2008.

El Informe en su totalidad puede descargarse en la web [www.bilbao.net](http://www.bilbao.net). Publicamos aquí las Conclusiones Finales de dicho Informe.

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

### I CONCLUSIONES DEL INFORME VIOLENCIA DE GÉNERO EN LAS RELACIONES DE PAREJA DE ADOLESCENTES Y JÓVENES DE BILBAO

### II LOS ÁMBITOS DE SOCIALIZACIÓN DE LOS Y LAS JÓVENES UNIVERSITARIAS

- 2.1. La socialización del orden social y simbólico de género en la familia
- 2.2. La educación en valores
- 2.3. La socialización anónima y difusa de los mass media
- 2.4. Su vida cotidiana proyectada en actividades y tiempos sociales

### III LAS RELACIONES AFECTIVAS Y SEXUALES DE LOS Y LAS JÓVENES UNIVERSITARIAS

- 3.1. La pareja ideal

### IV LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LAS RELACIONES AFECTIVAS DE LOS Y LAS JÓVENES

- 4.1. Las representaciones sociales de la Violencia de Género
- 4.2. Los modelos de relación y comportamiento de hombre y mujeres
- 4.3. Las causas de la Violencia de Género
- 4.4. Esteriotipos de género y prevención escolar
- 4.5. Conocimiento de la Violencia de Género
- 4.6. La vivencia de la VG: el maltrato en las relaciones afectivas y sexuales
- 4.7. Las medidas propuestas contra la Violencia de Género

### V A MODO DE CONCLUSIÓN

Muchos son los cambios sociales, legislativos y de políticas producidos en el transcurso de esta primera década del siglo XXI en lo que respecta al fenómeno universal de la violencia contra las mujeres y las niñas. Existe unanimidad al condenar la violencia contra las mujeres al ser considerada una violación de sus derechos como seres humanos: el derecho a la vida, la seguridad, la dignidad y la integridad física y psicológica.

Puede erróneamente creerse que es algo natural, que siempre ha sucedido y sucede pero lo cierto es que la violencia contra las mujeres es una conducta social que hay que aprender; puede ser aprendida desde la niñez, afianzándose durante la adolescencia y la juventud, y este aprendizaje resulta peligroso para una futura convivencia en la edad adulta.

Tanto los estudios realizados como las intervenciones profesionales que abordan el problema de la violencia de género en parejas de chicos y chicas jóvenes ponen de manifiesto el progresivo aumento de mujeres jóvenes que denuncian estar siendo maltratadas por su pareja y solicitan ayuda para poner fin a esta situación.

Haciéndose eco de la vulnerabilidad en que se encuentran las mujeres por el mero hecho de ser jóvenes, el Comité Económico Europeo recomienda expresamente que las mujeres víctimas de violencia muy jóvenes deben ser objeto de medidas específicas, tanto en el ámbito de la prevención como de la intervención social. No obstante, los estudios e investigaciones realizados en nuestro entorno sobre las actitudes de jóvenes y adolescentes en relación a esta cuestión ponen de manifiesto que la población joven, entre los 15 y los 20 años de edad, carece de información precisa sobre qué es, en que consiste y que repercusiones tiene la violencia en las relaciones de pareja, lo que lleva a dificultar significativamente la detección de la misma hasta que resulta manifiestamente peligrosa para la integridad de las víctimas.

El compromiso del Área de Igualdad, Cooperación y Ciudadanía en la erradicación de la violencia sexista exige de una constante adaptación de nuestros programas de intervención a la realidad cambiante que presenta la ciudadanía en Bilbao. A este objetivo responde la línea de trabajo que hemos iniciado dirigida a prevenir la aparición y la cronificación de la violencia en las parejas jóvenes. En esta tarea hemos contado con la colaboración del Departamento de Sociología de la UPV-EHU en la realización del estudio que ahora presentamos y que esperamos sea útil para cuantos participamos, desde una u otra responsabilidad en la educación y transmisión de valores a la juventud.

Bilbao, 18 de noviembre de 2008

**Nekane Alonso**

Concejala-Delegada

Área de Igualdad, Cooperación y Ciudadanía

Ayuntamiento de Bilbao

Las raíces de la violencia de género se encuentran en las desigualdades de poder que existen entre hombres y mujeres en la sociedad, así como en determinadas formas de entender las relaciones amorosas y la sexualidad y de lo que significa ser hombre y ser mujer. Formas de entender, significados, normas de conducta y prácticas sociales aprendidas e interiorizadas por la mayor parte de las personas de un grupo social en edad temprana, es decir, en el proceso de socialización primaria y reforzadas por el proceso de socialización secundaria presente en la vida cotidiana de todos los individuos.

En la actualidad, cada vez más personas son conscientes del origen de esa violencia y también son cada vez más quienes tratan de solucionarla. Entre estas últimas encontramos a las y los profesionales de la enseñanza que tratando de llegar a la raíz del problema intentan implementar nuevas formas de socialización en los diferentes ámbitos en los que ejercen esa acción socializadora. Sin embargo, todavía existen prácticas sociales e ideologías que dificultan su superación e incluso perviven mitos que la legitiman o justifican, incluso entre la juventud que en su trayectoria escolar ha tenido la oportunidad de aprender e interiorizar nuevas formas de entender las relaciones entre hombres y mujeres en nuestra sociedad. Así lo demuestra la investigación social que en un entorno cercano se ha realizado en torno a la juventud y la violencia de género. Pero lo que no sabíamos es lo que decía la investigación realizada en nuestro entorno, en Euskal Herria, porque ésta apenas existía. Las conclusiones que aquí presentamos pretenden hacer una aportación en éste sentido. Muestran cómo entre nuestras y nuestros jóvenes conviven modelos de comportamiento igualitarios con modelos de relaciones desiguales reforzados por estereotipos sexistas fuertemente arraigados. Convivencia, fruto de la existencia de mensajes contradictorios, que en última instancia provocan actitudes de tolerancia hacia situaciones de riesgo de violencia psicológica, dejando al ciclo de la violencia seguir su curso hasta su última expresión: la violencia física y sexual.

Universidad del País Vasco. Departamento de Sociología

**Grupo de Investigación:**

Mila Amurrio Vélez

Ane Larrinaga Renteria

Elisa Usategui Basozabal

Ana Irene Del Valle Loroño

Noviembre de 2008

## I CONCLUSIONES DEL INFORME “VIOLENCIA DE GÉNERO EN LAS RELACIONES DE PAREJA DE ADOLESCENTES Y JÓVENES DE BILBAO”

Decíamos al comienzo de este informe que la violencia de género es el ejercicio de la violencia que refleja la asimetría existente en las relaciones de poder entre hombres y mujeres, puesto que es una violencia ejercida por quien posee -o cree poseer- un poder legitimado desde una posición de dominación. Esa asimetría de poder en las relaciones entre hombres y mujeres viene definida por los géneros femenino y masculino, contruidos socialmente, constantemente afectados por el poder social que impone un tipo de feminidad y masculinidad, que a su vez definen comportamientos y actitudes diferenciados y que afectan a la totalidad de la vida social. En este sentido, hasta hace relativamente poco tiempo la “norma” social establecía la preeminencia del varón en el reparto de poder, es decir en el reparto de papeles y posiciones sociales; norma legitimada por la tesis naturalista. Dicha fuente de legitimación, como ya es sabido, ha sido refutada por la teoría y la investigación feminista; deslegitimación que ha hecho posible el comienzo del cambio del orden patriarcal occidental. Sin embargo, sigue habiendo en nuestras sociedades todo un orden simbólico que reproduce la dominación masculina. Dominación mantenida por instituciones básicas de nuestra sociedad: familia, Estado, iglesia y escuela, y que está representada en la producción cultural, que a través del proceso de socialización es introducida en la estructura de la personalidad de hombres y mujeres. Un elemento fundamental de reproducción de la dominación masculina es la “norma cultural” sobre el imaginario social del amor y de las relaciones afectivas y sexuales.

La violencia de género está intrínsecamente ligada al imaginario social sobre el amor, los modelos amorosos y los modelos de atractivo en los que hemos sido socializadas y seguimos continuamente siendo socializadas. La cultura y el contexto cotidiano en el que vivimos nos transmite en ocasiones una idea del amor ligada al sufrimiento, mientras que explícitamente se nos enseña que violencia y amor son dos conceptos opuestos. En este sentido, prevenir la violencia de género significa contribuir a una nueva socialización donde aportemos otras ideas y valores que consideremos deseables y más convenientes sobre el amor, los modelos amorosos y los modelos femeninos y masculinos que consideramos atractivos.

Entre las instituciones antes consideradas como reproductoras de las estructuras de dominación masculina sólo la escuela parece haber iniciado ese largo camino de innovar y tratar de transformar los actuales modelos de socialización. La familia influenciada por los cambios estructurales -económicos fundamentalmente- que se han producido en nuestras sociedades en torno a la construcción social del género, es decir, en torno a la división sexual del trabajo, si bien ha comenzado su transformación, aún no ha abordado una nueva socialización sobre las relaciones afectivas y sexuales que transforme el orden simbólico dominante; su inhibición en esta materia provoca la reproducción del mismo. Los medios de comunicación y las interacciones con otras personas y, sobre todo con el grupo de iguales refuerzan el orden simbólico dominante.

La educación en valores es el eje sobre el que se fundamenta el sistema educativo vasco no universitario, eje que ha posibilitado la implementación de diferentes proyectos de innovación educativa en todo el sistema aunque no de forma generalizada. Los y las profesionales del sistema educativo vasco son quienes han dado comienzo a esa nueva acción socializadora. Pero a pesar de los esfuerzos realizados cuando se ha abordado el tema de las relaciones afectivas y sexuales, en el caso de que lo hayan hecho, las autoras de este informe pensamos que se ha hecho de una manera desenfocada; porque como ha puesto de manifiesto la investigación feminista y la propia práctica educativa lo que fomenta el riesgo y las malas experiencias en las relaciones afectivo-sexuales de los y las adolescentes/jóvenes no es tanto el desconocimiento de los métodos anticonceptivos como la existencia de toda una serie de ideas sobre **qué es ser un hombre de verdad y qué es ser una buena chica.**

Así la hipótesis general que está dirigiendo ésta investigación en su conjunto, -es decir, tanto en su perspectiva metodología cuantitativa que es la que se ha explicitado en este informe, como en su perspectiva metodológica cualitativa explicitada en el otro informe- ha sido formulada de la siguiente manera: los y las jóvenes universitarias bilbaínas han sido socializadas en un contexto cultural donde se reproducen las ideas y valores, sobre el amor, los modelos amorosos y los modelos femeninos y masculinos de atractivo, propios de las estructuras de dominación masculinas, ideas y valores que orientan sus relaciones afectivas y sexuales y/o de pareja.

A partir de esta hipótesis teórica o general formulamos las siguientes hipótesis de trabajo:

- Las y los jóvenes de entre 18 y 20 años no poseen las estrategias adecuadas para la detección, comprensión y reacción hacia la violencia de género en sus relaciones.
- Las y los jóvenes de entre 18 y 20 años relacionan la violencia de género con las relaciones de pareja que tienen lugar en la vida adulta, relaciones caracterizadas por el compromiso, la convivencia y la paternidad.

A partir de estas hipótesis preliminares iniciamos las partes cuantitativa y cualitativa de la investigación y la información obtenida se ha explicitado en diferentes apartados.

## II LOS ÁMBITOS DE SOCIALIZACIÓN DE LOS Y LAS JÓVENES UNIVERSITARIAS

Las agencias o ámbitos de socialización considerados, donde nos proponíamos indagar sobre el mundo de valores del que participan y el que orientará las elecciones que realicen en su biografía y entre ellas las relacionadas con el mundo de la afectividad, la sexualidad y la pareja, han sido la familia, la escuela y los medios de comunicación.

### 2.1. La socialización del orden social y simbólico de género en la familia

Las familias de las que provienen estas y estos jóvenes, en lo referente a cuestiones de organización del trabajo familiar y doméstico se encuentran en transición a relaciones más igualitarias, pero en ellas aún perduran desigualdades muy importantes originadas y promovidas por los estereotipos de género que definen dichas actividades como femeninas y masculinas. Son familias en las que existen normas de convivencia, que remiten a una autoridad compartida por los dos miembros de la pareja, modelo de autoridad que confirma el cambio de modelo familiar al que antes hacíamos referencia. Sin embargo, en ese contexto familiar en transición, es la madre quien exige mayormente la aplicación de las normas; aplicación percibida por la mayoría como igual para hermanos y hermanas. Son sólo un 16% quienes perciben que las normas se aplican de forma desigual; normas diferentes las elegidas por ellas y ellos que apuntan a una socialización donde los estereotipos de género tradicionales se reproducen, así la necesidad de **proteger/dar seguridad**, exigir mayor **responsabilidad**, **mayor participación en tareas domésticas** fortalecería el modelo de **feminidad tradicional y la jerarquía** -diferencia- de **edad** como criterio de asignación de mayor libertad al modelo masculino tradicional. Por otra parte, la pobre participación en el trabajo doméstico y familiar refleja la inexistencia de una socialización/aprendizaje orientada a compartir dichas responsabilidades; en ese sentido podemos decir que no hay asimetría de género. Lo cierto es que la poca participación en el trabajo doméstico y familiar poco favorece a la autonomía que estas y estos jóvenes necesitarán en la vida adulta.

En lo que se refiere a las socialización del orden simbólico -y sobre todo al que es objeto de este estudio- el de los valores sobre los que se construyen las relaciones

afectivas, se observa que como viene siendo tradición los sentimientos pertenecen al ámbito de la madre. Las jóvenes manifiestan tener más confianza con la madre, los jóvenes también, aunque en menor proporción; y entre ellos son más quienes confían en los dos miembros de la pareja. La confianza con el padre es algo más importante para todos y todas, pero sigue siendo anecdótica.

Los datos obtenidos con respecto a la comunicación y las relaciones de afecto que mantienen estas y estos jóvenes con sus padres indican, que si bien el clima de confianza es importante con sus padres, es mayor con la madre; así, hablan más con la madre sobre sentimientos y relaciones afectivas, sobre relaciones y conflictos con los amigos e incluso sobre las relaciones sexuales, tema todavía tabú en la mayoría de las familias, -más ellas que ellos, pero también ellos aunque en menor proporción-. Lo que nos indica que **el aprendizaje de las relaciones sexuales, más que ninguna otra cosa, depende de otras agencias socializadoras** -sobre todo el en 59% de las jóvenes y en el 73% de los jóvenes que manifiestan no hablar de ese tema con ninguno de los dos progenitores-.

Los temas más relacionados con el mundo de la racionalidad, tanto para las chicas como para los chicos los modelos de estar, pensar, comportarse... son más variados que los asignados tradicionalmente por los estereotipos de género, puesto que son cuestiones que se comparten más con los dos progenitores.

Con todo, el protagonismo que adquiere la madre en la producción de ese clima de confianza y comunicación nos muestra un modelo familiar donde la madre sigue representando la sublimación de la emocionalidad: cuidar de otros, dar y entregarse, integrando espacios sobre los que las mujeres construyen su identidad social, sin espacio propio. A su vez, el padre sigue representando la racionalidad, la separación de ámbitos, que determina que su identidad social se construya sobre el trabajo, gustos y aficiones, independientemente de la pareja y de la familia.

Por tanto, si el modelo familiar, en lo que se refiere a la división sexual del trabajo, y a las relaciones y posiciones que de ella se derivan, parece ir evolucionando hacia relaciones más igualitarias, no podemos decir lo mismo de la transmisión de los valores asignados a los géneros en las estructuras simbólicas. En ese sentido, podemos afirmar que en el marco familiar no existe una acción socializadora innovadora o deconstructora del orden simbólico dominante, lo que nos lleva a pensar que la familia no está presente, no transmite nuevas formas de pensar y hacer en el mundo de las relaciones afectivas y sexuales, reproduciendo así los modelos construidos desde las estructuras de dominación masculina.

## 2.2. La educación en valores

La escuela, sin embargo, sí que ha pretendido iniciar una nueva acción socializadora. El recuerdo del colectivo estudiado de su experiencia escolar nos muestra que la mayoría de ellas y ellos recuerdan los proyectos o programas que se les citaban - **prevención de drogodependencias, respeto al medio ambiente, afectividad y sexualidad entre adolescentes, igualdad entre hombres y mujeres**, más del 80%; **violencia en las aulas, violencia en la sociedad, resolución de conflictos, violencia de género**, más del 60%- . En el mismo sentido se expresaban en referencia a los valores transmitidos por la escuela -**solidaridad y compromiso, responsabilidad, igualdad entre hombres y mujeres, respeto al diferente** más del 60% manifiesta que le ha transmitido bastante/mucho; **autonomía, autoestima, autocontrol y sentido de la justicia** más del 50% manifiesta que le ha transmitido bastante/mucho-. Pero, en este caso, es mayor la proporción de mujeres jóvenes que admite que se les ha transmitido mucho/bastante todos los valores citados. Los datos parecen indicar que las nuevas estrategias socializadoras han calado más en ellas que en ellos, y quizá cabría preguntarse si en cierto modo no era ése un eje prioritario de la mayoría de esos proyectos.



### 2.3. La socialización anónima y difusa de los mass media

El consumo mediático de las y los jóvenes entrevistados también nos remite a un mundo de valores que en la mayoría de los casos refuerza el orden simbólico dominante de la sociedad en la que están. Los consumos más frecuentes de estas y estos jóvenes, son la **prensa gratuita** -54%-, **música en la red** -40%- e **informativos televisivos** -35%-, sólo el consumo frecuente de prensa gratuita supera el 50% de las respuestas. En los productos mediáticos consumidos con frecuencia no existen diferencias entre ellas y ellos, pero sí que existen diferencias significativas en los productos más estereotipados que unos y otras consumen: programas de TV deportivos y películas de acción el 80% de los jóvenes; reality shows el 60% de las jóvenes, prensa o TV rosa el 40% de las jóvenes y revistas o webs de moda el 45% de las jóvenes. Tendencia que también se observa en el consumo de publicaciones que el 40% compra, y, tanto cuando citan a personajes conocidos (hombres o mujeres) del mundo del cine, la TV, de la música, el deporte, la literatura, la historia... como cuando explicitan lo que más valoran en esos personajes. La categoría **atractivo físico** es la más elegida por ellas. Ellos eligen más las categorías **divierten, el dinero que ganan, creatividad-brillantez y formas de pensar-ideas**. Estas elecciones tomadas en su conjunto nos remiten a un mundo de valores sobre los que se que construyen el éxito diferente para hombres y mujeres: para éstas últimas es un éxito social construido en base al atractivo físico, a la belleza; para los hombres el éxito social se construye en base a la racionalidad y a las habilidades sociales.

### 2.4. Su vida cotidiana proyectada en actividades y tiempos sociales

Tras acercarnos al mundo de valores en los que se han socializado y se siguen socializando estos y estas jóvenes les solicitamos que hicieran una proyección de futuro de su vida cotidiana a corto plazo en actividades que afectan a su intimidad y a su vida social asociadas a tiempos sociales. Llama la atención el dato del 95% de todas las personas entrevistadas que dice dedicará **más tiempo a la pareja**. La relación de pareja cobra un protagonismo digno de mención lo cierto es que esa respuesta tan contundente y simétrica con respecto al sexo/género no deja de sorprendernos. Quizás más la simetría de género que la contundencia de la respuesta, sobre todo en el caso de los chicos que como hemos observado con anterioridad, parecen reproducir en cierta medida el estereotipo masculino cuya identidad social se construye sobre la separación de los espacios íntimo, relacional y social, y sobre todo por separación de la pareja, dando lugar a modelos de pareja como el de la interdependencia en el mejor de los casos. En el caso de las chicas, sin embargo, estaríamos ante algo esperado, la respuesta a la exigencia del rol femenino que conlleva el de pareja fusional, donde esos espacios se integran, integración que dificulta la percepción del espacio propio.

Desde la proyección de futuro nos acercamos a la experiencia actual y a la vivida en un pasado cercano: las relaciones que mantienen, han mantenido y lo que nos cuentan de ellas.

## III LAS RELACIONES AFECTIVAS Y SEXUALES DE LOS Y LAS JÓVENES UNIVERSITARIAS

Casi la mitad del colectivo tenía algún tipo de relación cuando realizábamos la investigación. Eran más las jóvenes que tenían algún tipo de relación, esa relación era más larga en el tiempo y el 70% del colectivo consideraba que era una relación estable. Ese tipo de relación ha sido definida por ellas y ellos en los grupos de discusión de la siguiente manera: una **relación prolongada, pero carente de responsabilidades y compromisos mutuos. Además de la atracción, existe un afecto. No hay un proyecto de futuro y en este tipo de relación los jóvenes**

CONCLUSIONES DEL INFORME  
VIOLENCIA DE GÉNERO  
EN LAS RELACIONES  
DE PAREJAS DE JÓVENES  
Y JÓVENES DE BARRIO

pueden relacionarse sentimentalmente con alguien durante algunos días, semanas o meses sin que tengan que adquirir, por ejemplo, un compromiso de encontrarse o verse con regularidad. Ahora bien, está presente el compromiso tácito de no mantener en paralelo alguna relación sentimental o sexual con otra persona.

No tienen mucha experiencia y las experiencias más compartidas son los rollos de una noche/día y los ligues de temporada; en consecuencia, podemos pensar que la expresión de sus ideas sobre el amor y los modos de entender la relación de pareja parten de los valores en que han sido socializadas/os más que de su experiencia, o más bien de la falta de ella. Así comparten una visión del amor y la relación de pareja romántica en la medida en que expresan que el fundamento de ésta última son el sentimiento y el compromiso para con la otra persona, pero en la que aparecen elementos importantes y compartidos por ellos y ellas, propios de una idea de la relación no dependiente sino igualitaria. No obstante, los discursos de los grupos de discusión evidencian que las aproximaciones iniciales de las y los jóvenes están relacionados con la fiesta y la ingestión de alcohol. Dichas relaciones iniciales presentan un carácter marcadamente sexual más que romántico, especialmente para los varones. En ese sentido, el grupo de iguales constituye para los chicos el lugar de exhibición de los trofeos obtenidos, en tanto que para las chicas es un ámbito de expresión de sentimientos.

### 3.1. La pareja ideal

Por otra parte, cuando eligen las características de la pareja ideal en su mayoría constituyentes de una relación entre iguales, pero de nuevo y con gran presencia concurren elementos propios de una relación dependiente, **donde las mujeres jóvenes quieren ser protegidas y que les den seguridad** y los hombres jóvenes quieren que **las mujeres sean atractivas, guapas** para garantizar el éxito de la relación sexual. Cuestión esta que las jóvenes consideran irrelevante considerando a su vez también irrelevante la relación sexual. El arraigo de determinados estereotipos de género que otorgan a hombres y mujeres diferentes roles y comportamientos que reproducen la relación romántica desigual construida desde el orden simbólico patriarcal, confirma la pervivencia de esos elementos en la socialización de estas y estos jóvenes universitarios. Si bien el discurso de las relaciones entre iguales va ganando terreno más entre las jóvenes que entre los jóvenes, lo cierto es que la pervivencia de esos estereotipos de género indican que aún queda un camino muy importante por recorrer con el fin de evitar situaciones de riesgo de violencia psicológica toleradas y detener el ciclo de la violencia de género evitando su última expresión: la violencia física y sexual.

## IV LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LAS RELACIONES AFECTIVAS DE LOS Y LAS JÓVENES

Veamos a continuación cuáles son los vínculos que podemos entrever entre las relaciones que estas y estos jóvenes mantienen o hayan mantenido y la violencia de género.

### 4.1. Las representaciones sociales de la Violencia de Género

En lo que se refiere a las representaciones sociales de la violencia de género (VG) podemos decir que la totalidad de los entrevistados **está en desacuerdo con que la VG no represente un problema grave, sea un fenómeno propio de las clases más desfavorecidas y en su manifestación psicológica sea menos grave que en la física**, lo que sin duda indica que estamos ante un colectivo que tiene conciencia de la gravedad del problema y ciertas nociones sobre su dimensión social. Sin embargo, son menos los que discrepan y más los que dudan o se muestran

convencidos de que se trata de **un asunto privado** y, sobre todo, de que **es más frecuente en las parejas adultas**. Precisamente, se trata de dos estereotipos que encierran un riesgo evidente en la identificación del problema en las relaciones afectivas de los/as jóvenes. Al segregar los datos en función del sexo/género se observa que la ruptura con las visiones estereotipadas de la violencia de género es más rotunda y nítida, y está más extendida entre las mujeres, mientras que la confusión y la prevalencia de los mismos se detecta más acusada en el colectivo masculino. En los grupos de discusión, la división por género ofrece una ruptura mucho más acentuada en las representaciones de la violencia de género: en tanto que las chicas lo definen de manera casi unánime como un “problema social relevante”, los varones opinan que se ha exagerado en relación a la repercusión social del problema y critican que se “hable demasiado” de la muerte de las mujeres existiendo otros problemas sociales de mayor importancia.

#### 4.2. Los modelos de relación y comportamiento de hombres y mujeres

Ante las ideas sobre los **modelos de relación y el comportamiento de hombres y mujeres** en ella se ha observado que el 80% de los/as jóvenes rechaza la idea de que para el **buen funcionamiento de la relación la mujer haya de ser sumisa** y, por el contrario, **comparte la convicción de que ser el único proveedor no otorga el poder en el hogar y de que las mujeres no están obligadas a satisfacer sexualmente a los maridos siempre que les apetezca**. Este nivel de rechazo indica ruptura con visiones tradicionales sobre la dependencia y sumisión de las mujeres que, en última instancia, dan cobertura a la VG. En este sentido, se produce una coincidencia con los resultados del estudio cualitativo, ya que las jóvenes de los grupos de discusión subrayan la importancia de la autonomía y la autorrealización, es decir, consideran que deben tener un espacio de reserva propio dentro de la relación de pareja (amistades, estudios, trabajo, etc.). Ello aumenta considerablemente las exigencias de las jóvenes en el seno de la relación y las desvincula de los roles tradicionales familiares, puesto que las chicas se plantean actualmente proyectos de vida independientes de sus roles dentro de la pareja, la familia y el hogar.

Esta ruptura con la tradición también se manifiesta, aunque más contenida, con relación a las creencias sobre el carácter y atractivo de hombres y mujeres. Sin embargo, el rechazo se relaja un poco más cuando **la agresividad en el hombre se presenta como un componente de atracción**. De hecho, en las dos cuestiones sobre la agresividad de los varones el estereotipo se mantiene en uno de cada diez jóvenes.

La visión de conjunto queda matizada cuando se observan las diferencias entre chicos y chicas. En este conjunto de estereotipos son también ellos quienes manifiestan niveles de desacuerdo más moderados y por lo tanto un menor alejamiento o ruptura hacia las imágenes estereotipadas de los hombres y las mujeres. Se demuestra que son ellas las que lideran la deconstrucción de los estereotipos a una considerable distancia de los varones. Esta es una pauta común para todos ellos. Ahora bien, cabe resaltar que en el caso del estereotipo sobre la naturaleza agresiva de los varones, la distancia se acorta, evidenciando la fuerza que tiene aun esta imagen para ellos como para ellas. **Los datos parecen indicar que la agresividad como elemento de atracción es considerada aún como un valor positivo**.

#### 4.3. Las causas de la Violencia de Género

La posición del colectivo ante las causas de la VG es bastante clara en relación al perfil de las mujeres maltratadas: no participan de los estereotipos que naturalizan la conducta de los maltratadores, ni asocian las agresiones a la sumisión, indiferencia, provocación u otra conducta de las mujeres que las haga responsables de la situación en la que viven; al contrario, ven a las mujeres maltratadas atrapadas en su dependencia, por miedo, amor, familia y dinero.

Sin embargo, la posición del colectivo con relación a los estereotipos del maltratador, no es tan clara. Destaca el menor rechazo provocado por las imágenes del maltratador como alguien enajenado, en última instancia no responsable directo de sus actos.

A ello se añade la debilidad de las explicaciones del maltrato como producto de la desigualdad entre hombres y mujeres. Tratándose de un colectivo de universitarios sorprende que sólo uno de cada tres comparta la idea de que **la VG tiene su origen en la diferencia de poder entre ambos sexos**, y que a **duras penas** llegue a la mitad el porcentaje de quienes vean en ella un **producto de la creencia en la inferioridad de las mujeres**. La acusada variabilidad de las respuestas evidencia que la argumentación de este fenómeno en términos de desigualdad suscita divergencia de criterio y confusión en el colectivo.

Si bien es cierto que estas y estos jóvenes se distancian de las creencias que más daño pueden hacer a las mujeres maltratadas, la prevalencia de estereotipos que enfatizan y reducen la explicación del fenómeno al ámbito de la conducta patológica, -en un colectivo que participa débilmente de la visión del problema de la VG como una manifestación de la diferente y desigual posición de poder de hombres y mujeres-, prueba que hay camino por recorrer en la formación y concienciación de la población joven en cuestiones de género.

De todas formas, como se viene destacando, también aquí las diferencias que introduce el sexo son relevantes. Los estereotipos se hallan más arraigados en el colectivo masculino, aunque no en todos los casos. Las diferencias despuntan en los estereotipos que representan el maltrato como una respuesta o reacción al comportamiento de las mujeres. Ahí, como era de esperar, las chicas se muestran más radicales a la hora de manifestar su desacuerdo. Por el contrario, no hay diferencias significativas a la hora de opinar sobre el consumo de alcohol como causa de la violencia de género. Tampoco puede decirse que entre las chicas haya una mayor conciencia sobre la VG como producto de la desigualdad de género ni que ellos compartan más la idea del maltratador como enfermo mental.

Como se esperaba, el género sitúa diferencialmente a los/as jóvenes universitarios frente a las ideas preestablecidas acerca de lo que representa y origina el maltrato.

Por otro lado, el estudio cualitativo realizado a través de los grupos de discusión presenta ciertas discrepancias respecto a las conclusiones del informe cuantitativo. Recordemos que en dichos grupos no se ofrecen a los participantes respuestas cerradas para su elección, sino que son los propios participantes quienes generan un discurso a través de los temas de debate propuestos. Pues bien, el discurso producido por las y los jóvenes participantes en dichos grupos evidencia una mayor inclinación a atribuir los fenómenos de maltrato y violencia de género a la manifestación de conductas individuales de carácter patógeno y excepcional que escapan al control de sus protagonistas, conductas que, en su opinión, son precipitadas en muchas ocasiones por la ingestión de alcohol y de drogas. La falta de igualdad entre hombres y mujeres apenas se menciona en un único grupo como causa última de la violencia de género. Ello muestra que los estereotipos sobre la violencia de género — aquellos que como en este caso exculpan al agresor de sus actos y disuelven y ocultan el problema social reduciéndolo al ámbito de lo personal— surgen de forma más clara y evidente en los discursos informales.

#### 4.4. Esteriotipos de género y prevención escolar

En lo que se refiere a la hipotética relación entre el trabajo educativo y de prevención escolar y las creencias y actitudes que sobre la VG mantienen los jóvenes, lo cierto es que no hay diferencias significativas reseñables y concluyentes sobre el rechazo o prevalencia de las visiones estereotipadas de la VG según se haya recibido o no

información sobre los temas considerados. En algunos estereotipos se aprecia un mayor distanciamiento entre quienes señalan haber sido educados en el valor de la “**igualdad entre hombres y mujeres**”. Las diferencias se dan en dos sentidos. De un lado, sitúan a quienes consideran que la escuela les ha transmitido mucho o bastante este valor más claramente en desacuerdo con que: los casos de VG no sean un problema grave, el maltrato psicológico sea menos grave que la violencia física y a la mujer maltratada no le importe mucho si permanece en el hogar. De otro lado, posicionan a quienes señalan que la escuela no les ha transmitido este valor con porcentajes de acuerdo más altos en la imagen de los hombres como agresivos por naturaleza y más atractivos, por ello, y en la identificación de la VG como un fenómeno de las parejas adultas. Salvo en estos casos, los datos no siguen una pauta que permita hablar de una relación clara entre las variables.

#### 4.5. Conocimiento de la Violencia de Género

Veamos a continuación si el colectivo estudiado dispone o no de recursos para identificar las actitudes y comportamientos que conducen a situaciones de maltrato. La gradación de las puntuaciones obtenidas por las situaciones expuestas confirman que los y las jóvenes universitarios conciben el maltrato como una acción que admite diferentes niveles de intensidad y, por consiguiente, de tolerancia. Además, la variabilidad en las respuestas obtenidas para cada situación confirma que en la definición de un determinado comportamiento como maltrato hay cabida para los matices. Como suponíamos, la dificultad para identificar como maltrato determinados comportamientos es más acusada cuando no hay o se difumina el componente de acoso o violencia física, pero es reseñable también que incluso en aquellos comportamientos que representan una violencia más explícita el criterio no sea único.

Pues bien, como decíamos el nivel de percepción del maltrato en las relaciones de pareja presenta matices y variaciones según el tipo de situaciones a las que se enfrentan los individuos. Es evidente que la sensibilidad hacia el maltrato y su percepción ganan en intensidad y nitidez en situaciones de violencia o acoso explícito. La indeterminación aflora cuando se trata de situaciones en las que la agresión no es explícita, al daño se ejerce por omisión, de manera tácita, y el maltrato es psicológico. Ese tramo intermedio de la escala compone el tipo de situaciones de riesgo para las y los jóvenes entrevistados ya que pueden ser comportamientos más tolerados en su desarrollo o padecimiento.

Contrariamente a lo esperado, la variable sexo/género no introduce grandes diferencias en el conocimiento de las distintas expresiones de maltrato. El examen comparativo de las medias no permite concluir que las chicas, en general, sean más sensibles o tengan un conocimiento más preciso que los chicos ni que estos muestren una percepción más relajada.

La edad no introduce diferencias significativas en la identificación del maltrato. Como tampoco lo hacen otras variables de mentalidad que podrían explicar visiones distintas de las relaciones entre los sexos y en la pareja como la ideología política o la religiosidad. Además de diferencias en las variables básicas, se ha querido comprobar si otras circunstancias vitales de socialización escolar y situación de pareja inciden en la identificación y percepción del maltrato. Los datos manifiestan que la percepción del maltrato es la misma independientemente de cuál sea la situación de pareja y el tipo de relación que se mantenga. En cuanto a la socialización escolar al igual que con los estereotipos de la VG, los resultados de nuestro trabajo no aportan información relevante en este sentido. Con los datos de que disponemos no puede decirse que haber recibido formación en esas cuestiones y valores-supuestamente más recursos para percibir e identificar la VG- suponga una mayor sensibilidad o nitidez en la percepción del maltrato.

No deja de ser interesante observar que jóvenes universitarios que declaran haber recibido formación relevante para interpretar y afrontar cuestiones de igualdad y violencia en las relaciones sociales y entre los sexos, no tengan un criterio más claro en sus respuestas -especialmente en aquellas situaciones de maltrato más “confusas”- que los jóvenes que dicen no haberla recibido.

#### 4.6. La vivencia de la VG: el maltrato en las relaciones afectivas y sexuales

En este estudio también pretendíamos comprobar en qué medida se practican actitudes y comportamientos violentos en las relaciones afectivas de la población joven. Revelar que se ha sido objeto de maltrato en la relación de pareja pasa por reconocer que un determinado comportamiento constituye una acción violenta. Y, como se ha visto, los límites de la identificación del maltrato no están tan claros entre los y las jóvenes universitarias. Tales dificultades de identificación se han puesto de manifiesto una y otra vez en los grupos de discusión. Las incongruencias entre el rechazo explícito de la violencia y la asunción implícita de actitudes que defienden el uso de la fuerza en las relaciones personales es una constante en el discurso de muchos jóvenes y adolescentes. Aunque lo rechazan de manera explícita, ha quedado en evidencia que muchos de ellas y ellos tienen dificultades para identificar en qué consiste realmente el maltrato y cuáles son las fronteras estrictas que delimitan la conducta violenta de la que no lo es, porque, entre otras cosas, se ha llegado a un elevado nivel de naturalización de la violencia y la agresividad en las relaciones cotidianas que mantienen jóvenes y adolescentes de ambos sexos. En consecuencia, la fuerza, en sus diversas manifestaciones e intensidades, es percibida por ellas y ellos como un recurso aceptable en las relaciones humanas en ciertas ocasiones.

Por lo general, reconocerse como víctima supone un proceso lento y doloroso en el que están en juego la autoestima y la imagen social. Los resultados confirman la presencia de comportamientos violentos en las relaciones de la población joven universitaria; son las conductas que conllevan un maltrato en el plano emocional-afectivo, y que suponen coacción y limitación de la autonomía y libertad, las que más se producen en las relaciones de pareja de los y las jóvenes universitarios.

Es verdad que los resultados no aclaran ni el nivel de tolerancia de quienes han vivido esas situaciones ni su frecuencia. Pero su incidencia sí constituye un claro indicador de riesgo, especialmente en ese tipo de conductas que, como se ha visto, los jóvenes no identifican con tanta nitidez como expresiones de maltrato y que suelen preceder y/o acompañar a la violencia más explícita. Pese a tratarse de un **porcentaje minoritario** de jóvenes, resulta preocupante su prevalencia en un estadio temprano de la vida afectivo-sexual en la que generalmente la relación no va acompañada de convivencia.

Tener pareja no es una circunstancia asociada a la vivencia de situaciones de maltrato pero **sí lo es el tipo de relación**. La presencia de algunas de ellas -en concreto, cómo vestirse y comportarse, amenaza de abandono, agresividad en las relaciones sexuales y relaciones sexuales no consentidas- es significativamente más alta entre quienes definen su relación como “informal/un ligue”. Pero, en realidad, en todas se aprecia una incidencia menor en las relaciones definidas como “estable” o “compromiso formal”.

Con la **cautela** que demanda el análisis con submuestras tan pequeñas, creemos que los datos sugieren una línea interpretativa: **la mayor vivencia de maltrato en quienes mantienen relaciones más informales**. No sabemos si esa vivencia se refiere a la relación actual o a experiencias anteriores; en cualquier caso es un colectivo que se ve más afectado por el problema.

Sin embargo, el análisis de la relación de los modos de entender la relación de pareja y las concepciones del amor con la experiencia de maltrato no aporta datos concluyentes sobre la presencia de creencias tradicionales sobre el amor y la pareja en quienes presentan una mayor incidencia de la violencia de género. Sí se aprecia que entre quienes declaran mayor número de vivencias de maltrato es menor el porcentaje de los que creen que el amor conlleva confiar plenamente y respetar en todo a la pareja y mayor el de quienes lo asocian con la idea de complacer en todo a la pareja. No es exactamente una visión tradicional, pero sí resulta coherente en quien ha tenido una experiencia de maltrato.

#### **4.7. Las medidas propuestas contra la Violencia de Género**

Por último, entre las posibles medidas a adoptar para terminar con la VG los/as jóvenes universitarios optan mayoritariamente por las que tienen como objetivo al agresor y a la víctima, con protección para ella y castigo para él. Con menor apoyo, las siguientes serían las medidas de prevención y reeducación junto con la denuncia o el rechazo social.

Que los/as jóvenes confíen en las medidas represivas y paliativas más que en el trabajo educativo orientado a la prevención de este tipo de comportamientos es un indicio de algo que ya se viene observando en este trabajo: la tendencia a situar el problema de la VG y sus causas en el plano individual y la dificultad para ver las situaciones y expresiones del maltrato como un problema estructural.

## V A MODO DE CONCLUSIÓN

Como apuntábamos al comienzo de esta investigación es la escuela la única agencia socializadora que ha iniciado de forma explícita nuevas formas de socialización, una educación en valores que nos permita introducir cambios en diversos ámbitos de la vida, pero también en las estructuras simbólicas de dominación masculina que normativizan las relaciones afectivas y sexuales de nuestra juventud dando lugar a situaciones de riesgo, que como hemos comprobado, nuestros jóvenes no identifican con nitidez como expresiones de maltrato, y que suelen preceder y/o acompañar a la violencia más explícita, la violencia física y sexual. Sin embargo, la educación es un proceso complejo, hablar de las cuestiones no garantiza que se interioricen creencias y actitudes, pero con todo, convendría también reflexionar sobre la forma en que estas cuestiones están siendo trabajadas en el ámbito escolar y, sobre todo, sobre las contradicciones que rodean a esa socialización y la debilitan.

No cabe ninguna duda de que en la investigación realizada con el colectivo de estudiantes universitarios/as sujeto y objeto de nuestro estudio hemos comprobado todas nuestras hipótesis de trabajo: **los y las jóvenes universitarias bilbaínas han sido socializadas en un contexto cultural donde se reproducen las ideas y valores, sobre el amor, los modelos amorosos y los modelos femeninos y masculinos de atractivo, propios de las estructuras de dominación masculinas, ideas y valores que orientan sus relaciones afectivas y sexuales y/o de pareja.**

Las y los jóvenes de entre 18 y 20 años no poseen las estrategias adecuadas para la detección, comprensión y reacción hacia la violencia de género en sus relaciones.

Las y los jóvenes de entre 18 y 20 años relacionan la violencia de género con las relaciones de pareja que tienen lugar en la vida adulta, relaciones caracterizadas por el compromiso, la convivencia y la paternidad.

El haber confirmado nuestras hipótesis en un colectivo que comienza su transición hacia la vida adulta con unas determinadas expectativas de vida, nos lleva a pensar que las y los adolescentes vascos pueden tener aún mayores dificultades para identificar las situaciones de riesgo que puedan estar viviendo en sus relaciones afectivas y sexuales. Sin duda, conocer la realidad que vive ese colectivo, realizar un diagnóstico de la presencia de la violencia de género en el mismo, es una tarea urgente a realizar.